

La Anunciación del Señor

"Llena eres de gracia"

La iconografía de la Anunciación del Señor responde al momento de la Salutación angélica; es decir a la visión del ángel transmitiendo a María que era la elegida para ser la Madre de Dios; por tanto no se trata sólo de la historia de la Virgen, sino del origen de la vida humana de Cristo, porque la Anunciación del ángel a María coincide con la Encarnación de Dios hecho hombre. Es en ésta representación, en la que nos encontramos por primera vez en presencia de un hecho atestiguado por los Evangelios canónicos, concretamente en el de Lucas (Lc. 1,26-38). A pesar de las variantes iconográficas de la Anunciación, en todas ellas se ha mantenido, a lo largo del tiempo, unos rasgos físicos esenciales, entre otros, los protagonistas siempre son dos; tres a lo sumo cuando el Espíritu Santo se suma al grupo de la Virgen y el Ángel.

La composición plantea problemas muy complejos desde el punto de vista espacial, dinámico y psicológico. En primer lugar, hay que tener en cuenta que ángel y Virgen pertenecen a mundos diferentes: el celestial y el terrenal. Por su lado el ángel es una criatura sobrehumana, incorpórea, alada e inmortal, que escapa a las leyes de la gravedad. La virgen por el contrario, es una criatura humana.

La dificultad aumenta porque la escena debe aunar tres requisitos fundamentales: geometría en el espacio, conflicto de fuerzas y descenso de la gracia divina en el contenedor elegido, que es el cuerpo de la Virgen María; y se hace aún mayor al intentar transmitir la intensa comunicación que se va a establecer entre los dos personajes. Por tanto, la escena tiene que sugerir cierta actividad y, sobre todo, una fuerte introspección psicológica, ya que, a parte de iniciarse un diálogo, se va a producir una Encarnación; es decir, la Gracia Divina va a descender sobre el cuerpo de María y va a engendrar a Jesús. Para que ésta se pueda desarrollar de forma más explícita se va a introducir a la paloma de Espíritu Santo convertida en emanación directa de Dios Padre.

La Anunciada

A pesar de que, como se ha indicado anteriormente, estas coordenadas plásticas han permanecido inmutables en el transcurso de la historia, la iconografía de la Anunciación en oriente sí que, en su origen, difiere en ciertos aspectos de la de occidente. Por ejemplo en el arte Bizantino la Anunciación tiene lugar unas veces al aire libre - apareciéndose el ángel cerca de un pozo donde la Virgen acaba de sacar agua-, y otras en el interior de la casa de María -hilando lana púrpura para tejer el velo del Templo.

Por su parte, el arte occidental no muestra a María ocupada en trabajos manuales, no extrae agua del pozo ni teje, por el contrario aparece meditando acerca de la Biblia, o más exactamente, según criterio de los padres de la iglesia, acerca de las predicaciones de Isaías. Es decir, la Virgen con el libro va a reemplazar a la Virgen con el cántaro.

En Occidente puede aparecer la Virgen de pie, sentada o arrodillada, pero la manera más habitual de representarla es en genuflexión frente al ángel. Esta amplia variedad de gestos a la hora de representar a María en la Anunciación, es la que traducen la emoción de María.

El Mensajero

En estas representaciones, el papel del Anunciador no es menos importante que el de la Anunciada. Un ángel no hubiera bastado para un mensaje tan importante, Dios eligió a un arcángel. Éste aparece por lo general sólo, frente a frente con la Virgen. De todas formas, en los primeros tiempos tras el Concilio de Trento se multiplicó el número de ángeles ya que se introdujo la costumbre de conceder al mensajero celestial una escolta de honor.

La costumbre es vestir al arcángel con túnica blanca o con dalmática de diácono bordada con pasamanería y fijada sobre el pecho con un broche de orfebrería. Sobre los hombros están insertas las alas blancas, que pueden estar tanto plegadas como desplegadas.

La actitud del anunciador es muy variable. Se le representa tanto en pleno vuelo, como posado en el suelo, bien erguido o arrodillado. Lo habitual es que llegue siempre por la izquierda de la Virgen. Extiende la mano derecha hacia la Virgen, elevando el índice para subrayar sus palabras. En ocasiones apunta también con el dedo índice de la izquierda al cielo o a la paloma del Espíritu Santo.

Como atributo de su misión el ángel porta en la mano izquierda un bastón de mensajero que puede adoptar la forma de un cetro o de un tallo de lirio terminado en tres flores que simboliza la triple virginidad de María, antes, durante y después del parto. La esencia El tercer actor de la Anunciación es el Espíritu Santo. Éste puede estar presente a través de la paloma rodeada de rayos de luz, o puede no aparecer físicamente, aunque su presencia siempre se intuye al ser un personaje esencial: Desde lo alto un rayo viene a posarse sobre Ella, representa al Espíritu pero no es un rayo de luz sino de sombra: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc. 1: 35).

DecoradoEl decorado de la salutación angélica sí que se ha transformado a lo largo de los siglos. Los artistas la situaron tanto en la habitación de la casa de María en Nazaret, como en un palacio, una iglesia, bajo un pórtico o al aire libre en medio de un jardín. En el arte de oriente, el fondo arquitectónico no responde a una humilde casa sino a una basílica, más concretamente a la basílica de la Anunciación que se había levantado en el sitio de Nazaret donde la escena había tenido lugar.

Por el contrario, en el arte de occidente, el decorado cambia de acuerdo con las exigencias del clima y los usos arquitectónicos y decorativos. Sólo a partir del S. XV, gracias a los progresos de la perspectiva, el marco se convirtió en real y la escena se situó en un verdadero interior. Material preparado por

Ana Cruzado